CAIDA Y DESPOJO DE CRISTO

ARCHIVO MUNICIPAL
BIBLIOTECA
FOL 4139

Doble motivo justifica la exposición que ahora se presenta: el cincuentenario de la Cofradía del Santo Cristo del Despojo y la presentación pública de su imagen titular, antes de ser bendecida y puesta al culto. Por ello, junto a la nueva talla, se exponen otros dos pasos que acompaña procesionalmente esta cofradía: Camino del Calvario y Preparativos para la Crucifixión recuperando en lo posible su montaje original, con las imágenes del Nazareno del Carmen Extramuros y del Cristo del Despojo de la Penitencial del Nazareno. Ello permite, por otra parte, que se puedan presentar aisladas las dos figuras que ocupan su lugar en el montaje habitual de estos pasos. No es este el momento de repetir ideas ya expuestas con motivo de las exposiciones de *La Sexta Angustia* y *El Azotamiento de Cristo,* sobre los planteamientos estéticos y referencias históricas que orientan estos montajes; creemos que esta línea de acción ya es suficientemente conocida por los cofrades vallisoletanos.

En esta ocasión, además de señalar el entusiasmo y profesionalidad del habitual equipo colaborador del Museo Nacional de Escultura, hay que señalar muy especialmente, la participación, prestando imágenes y enseres, de la parroquia de San Lorenzo, y las Cofradías de Jesús Nazareno y del Carmen Extramuros, sin cuyo concurso no hubiera sido posible el éxito de la exposición. A todos ellos, en nombre de la Cofradía del Santo Cristo del Despojo y del Museo Nacional de Escultura, gracias.

CAMINO DEL CALVARIO

Este paso fue encargado a Gregorio Fernández en 1614 por la Cofradía de la Pasión de Cristo. Aunque la documentación original se ha perdido, el dato se conoce por referencias antiguas. La escena representa el encuentro de Cristo, ayudado por el Cirineo a llevar la Cruz, con la Verónica, camino del Calvario. Tres sayones completaban la escena: uno tira de una soga que va anudada al cuello de Cristo, otro anuncia el cortejo con una trompeta y un tercero, actualmente desaparecido, iba hiriendo con su lanza a Cristo; la figura que lo reemplaza, en el montaje habitual del paso, corresponde a un sayón del Azotamiento de la Vera Cruz.

El grupo procesional se describe así en las instrucciones de la Cofradía para montar anualmente los pasos:

Instrucción antigua: «Paso de Jesús Nazareno»:

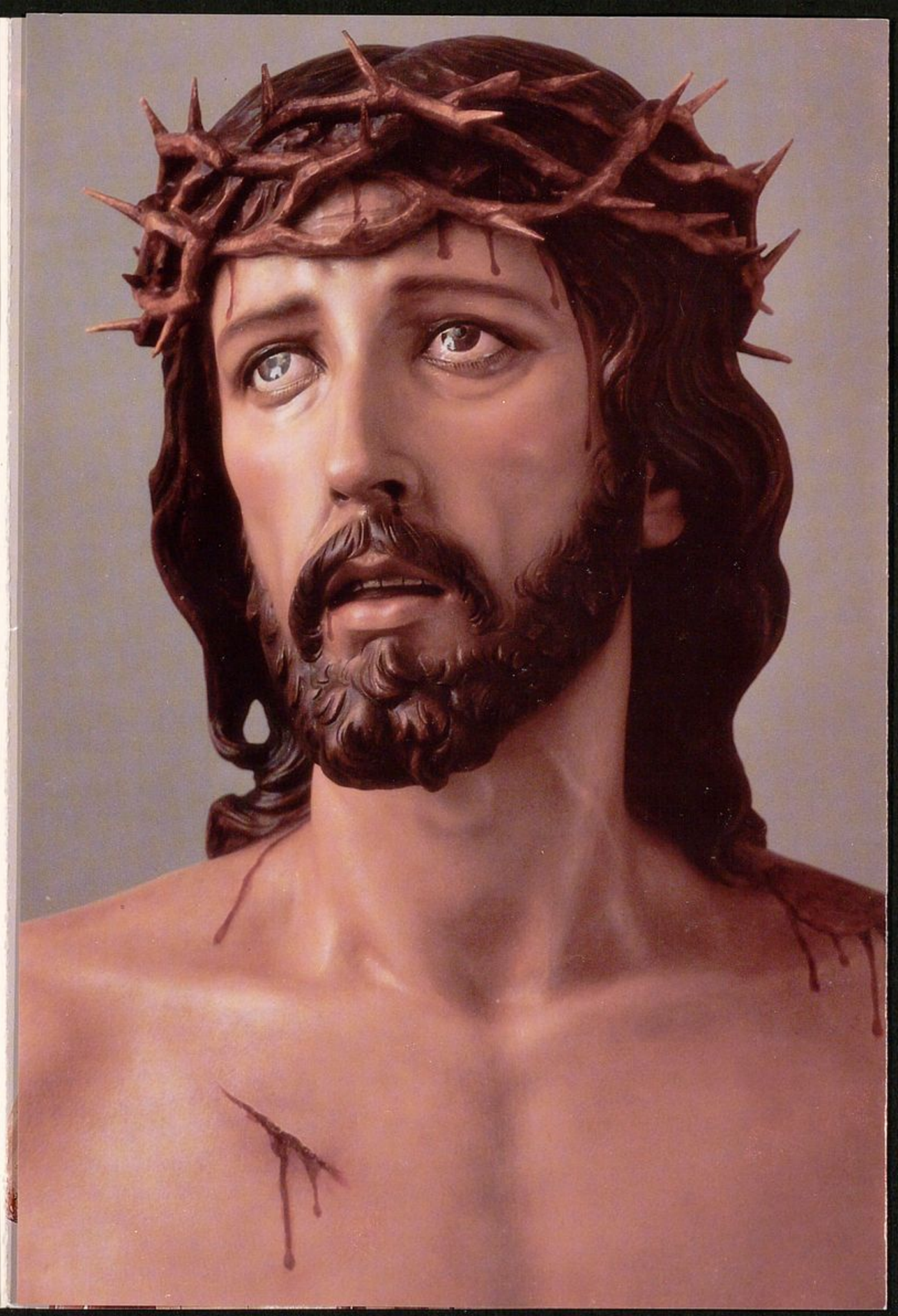
> «Primero Jesús Nazareno, tiene dos tornillos... Luego se le pone la Cruz tiene un tornillo que le pasa el hombro y en cada mano un tornillo... Luego se pone el Cirineo y se le mete el remate de la Cruz y el tornillo que le entra por delante y luego para asegurar la Cruz lleva otro tornillo que tiene una tuerca... Luego se pone el Sayon que va metiendo la lanza por el costado de Jesús y esta es de dos pedazos. Tiene dos tornillos y su espada que le asegura... Luego se pone el Sayon que va tirando del cordon de Jesús este es el que se van cayendo los calzones tiene dos tornillos y le asegura la espada. Luego se pone la Veronica tiene dos tornillos se pone a la derecha del Paso enfrente del Señor.»

Instrucción de 1661:

> **Paso de la cruz a questas.**—*se ha de poner el xpo en medio del tablero y en el pie derecho el tornillo n.º diez—la Beronica* [señalan en ésta como en todas, la colocación de los tornillos]—*Simon Zirineo...—Soldado que lleva la lança que arrima en el costado del xpo...—el saion que lleva la soga y la corneta...—mas dos clavos en las manos del cristo con que tiene la cruz que lleva.*

Aunque no se cita la figura de la trompeta, estilísticamente encaja con el resto; debe haber un error de redacción, pues no existe, ni hay referencias, una figura de «sayón que lleva la soga y la corneta».

De las instrucciones de montaje, de la copia que se hace para Palencia, y de las descripciones de la iglesia de la Pasión, así como de la documentación de esta cofradía, se deduce, de modo indudable, que Cristo estaba representado de pie, sujetando con ambas manos la cruz, y era figura de vestir; la talla, que habitualmente se coloca en este paso y que ahora se expone aislada, no es la originaria del grupo. La imagen que se identifica perfectamente con todas las referencias antiguas es el Cristo de la iglesia del Carmen Extramuros, como ya señalé con motivo de la Exposición conmemorativa de la muerte de Gregorio Fernández; en efecto, aún conserva, incluso, un tornillo en la mano y una chapa metálica con rosca en el costado derecho, donde



iba encajada la lanza del sayón, todo según las instrucciones ya citadas. Con toda seguridad, esta imagen fue el modelo que siguió Pedro de la Cuadra en 1623 en el Nazareno de Grajal de Campos, y la escritura de contrato da una referencia que parece inequívoca sobre la forma y colocación de la túnica».

> «Yten se declara que el Cristo con la cruz a cuestas a de ser para vestir con tunica = y asi a de yr perfeccionado caveza y cuello y brazos la mitad y las manos = y los pies con un poco de las piernas que se pueda ber y todo lo que va declarado sea de encarnar en una encarnación mate muy limpia y muy bien hecha.»

Prescindiendo, naturalmente, de calidades, ambos Nazarenos son semejantes y ambos debían llevar una túnica que no llegaba al suelo («y los pies con un poco de las piernas que se pueda ber»). Eso explica que el Cristo del Paso vallisoletano, además de tener tallada toda su anatomía (lo que aumenta su realismo, al vestir la túnica sobre un cuerpo), tiene especialmente cuidados los pies y las piernas hasta algo más arriba de los tobillos.

Con todas estas referencias y siguiendo la pauta de la Exposición «Gregorio Fernández y la Semana Santa», se ha montado el Paso con esculturas originarias del conjunto; esto es, la Verónica, el Cirineo, los sayones de la soga y la trompeta, del Museo Nacional de Escultura y la imagen del Nazareno que se custodia en el Santuario del Carmen Extramuros.

JESUS DE LA CAIDA

Ya he señalado en otra ocasión cómo esta figura, utilizada para completar en el Museo el paso de Camino del Calvario, debe ser el antiguo titular de la Cofradía del Nazareno; la aseveración de Canessi no deja lugar a dudas: cuando después de 1676 se obligó a la cofradía a entregar los pasos al convento de San Agustín, se hizo una copia del Nazareno, pero los frailes exigieron el original; si, con esto, los agustinos pretendían quedarse con la devoción a la imagen, es evidente que no lo consiguieron, porque la piedad vallisoletana se volcó, desde este momento, sobre la talla que quedó en la cofradía. Los datos estilísticos corroboran las referencias históricas, pues la figura del Nazareno corresponde a estos momentos de inicio del último cuarto del siglo XVII.

Problemática es la talla que ahora se expone, y que he preferido llamar «Jesús de la Caída», para evitar confusiones. Del examen visual riguroso se puede deducir un dato significativo: la cabeza y las manos pueden ser obra de Pedro de la Cuadra, en fecha cercana a 1600, mientras que la túnica corresponde a un momento posterior, con clara influencia del típico plegado de Gregorio Fernández. La diferencia se marca claramente entre el pelo de la cabeza, con mechones curvos y blandos, tardorromanistas, y el pelo que cae por la espalda, tallado sobre la túnica, más evolucionado y acorde con el estilo de las telas. A falta de otros datos, se puede plantear la hipótesis de que la cofradía, en fecha cercana a su fundación, tenía una imagen del Nazareno de vestir, y que por influencia del cambio en los pasos iniciado por Francisco del Rincón y consolidado por Gregorio Fernández, esta imagen se transformó en talla completa en fecha posiblemente posterior a 1620.

PASO DEL DESPOJO

Este grupo, conocido actualmente como «Preparativos para la Crucifixión», fue encargado por la Cofradía de Jesús Nazareno, en cuya iglesia se guarda la imagen de Cristo, mientras los sayones están (como en otros casos) en el Museo Nacional de Escultura.

Antes de 1629 ya tenía la Cofradía un Paso de este tema, que se cita como modelo para otro que se iba a tallar para Medina del Campo, actualmente desaparecido; en el documento se describe el conjunto y se especifica cómo un sayón despojaba de la túnica a Cristo, dando así nombre a la escena.

En 1676 la Cofradía del Nazareno abandonó el convento de San Agustín, donde tenía la sede desde su fundación, trasladándose a la iglesia que había construido; según sentencia judicial, la Cofradía tuvo que entregar sus Pasos a los agustinos y en 1678 decidió encargar un nuevo grupo que sustituyera al antiguo, para lo que presentó un modelo el escultor Juan Antonio de la Peña; sin embargo se encargó a Juan de Avila, que lo terminó para la Semana Santa de

1680, citándose en la planta de la procesión de este año como «el paso nuebo del Despojo», aunque no figura ya ningún sayón desnudando a Cristo. Según un inventario de la Cofradía del Nazareno, de 1752, el Paso tenía tres sayones que se identifican perfectamente con los que están montados en la actualidad. Peor fortuna ha tenido la imagen de Cristo. La talla de Juan de Avila, de 1680, que posiblemente copiaba la figura del paso anterior, ardió en 1799; Claudio Cortijo talló una nueva escultura en 1801, que es la que ahora se conserva en la iglesia penitencial, y que debe seguir, con cierta fidelidad, el modelo de la imagen incendiada, y por tanto, de la primitiva, lo que parece probable por su semejanza con los Cristos de León (F. Díez de Tudanca, 1674) y Sahagún de Campos (anónimo de la segunda mitad del siglo XVII). Como en otros casos, para el montaje del Paso en el Museo, se utilizó otra figura, a todas luces impropia, pues representa al Ecce Homo con su manto púrpura, y que en esta ocasión se expone independiente. Así pues, se ha montado el Paso con los tres sayones originarios de Juan de Avila, 1680, y el Cristo de Claudio Cortijo, 1801, montaje que, quizás, pocas veces se pudo ver en su momento, por la decadencia de las Cofradías en estas fechas; hacia 1950, según referencias fotográficas, sí debió desfilar así el grupo en las procesiones de Semana Santa.

ECCE HOMO

Esta figura, colocada habitualmente para completar el Paso del Despojo, está claro que no puede formar parte del grupo (representa a Cristo como Ecce Homo, con el manto de púrpura con el que Pilatos lo presentó al pueblo) ni, por tanto, encaja con la escena representada, aunque, inexplicablemente, incluso se ha llegado a decir que pudiera ser la imagen primitiva del conjunto, que se quedó en 1678 en el convento de San Agustín. Además de la evidencia iconográfica, hay que señalar que tampoco es imagen realizada como procesional, como puede deducirse del menor cuidado en la forma de la espalda: el manto, tallado más sumariamente, presenta distinta policromía que en las zonas visibles frontalmente, que están estofadas, e incluso, la peana no tiene decorado el lado de atrás. Sigue el modelo del Ecce Homo de Gregorio Fernández que se conserva en el Museo Diocesano de Valladolid al igual que la imagen de la iglesia de San Juan de Letrán, obra de F. Alonso de los Ríos. Mientras que el original de Fernández llevaba un manto de tela, según referencia documental de 1621, las otras dos esculturas (Museo Nacional de Escultura y San Juan de Letrán) lo tienen tallado y presentan diversas relaciones estilísticas, aunque la segunda tiene una mayor complicación y riqueza en el plegado y una anatomía más enérgica.

El Ecce Homo que ahora se expone ingresó en el Museo Nacional de Escultura procedente de la desamortización del convento de Agustinos Recoletos, de Valladolid, donde parece que ya se le daba culto hacia 1640, fecha que podría encajar también con su estilo.

CRISTO DESPOJADO

La Cofradía del Santo Cristo del Despojo, como otras Cofradías vallisoletanas, no tenía, hasta ahora, imagen titular propia, lo que ha conseguido en este año de 1993, año en el que celebra su Cincuentenario. La nueva imagen, Cristo Despojado, ha sido tallada por el escultor murciano José A. Hernández Navarro, imaginero de gran prestigio en el Levante Español y que ha realizado muchos y afortunados encargos para las Cofradías de aquella región.

La obra muestra perfectamente el estilo y la intención de Hernández Navarro: elegancia y sencillez, naturalismo sin caer en lo escabroso, perfección formal sin afectación; la intensidad dramática se consigue, no con el aspaviento y la retórica, sino con la intensidad de un dolor profundo, sereno, que empapa toda la figura.

Y todo ello siguiendo la tradición de nuestros mejores imagineros, pero sin que la tradición ahogue, en ningún momento, la creación artística personal.

Creo que este año va a ser obligado ir a ver esta imagen en la noche del Jueves Santo, cuando sobre los hombros de sus cofrades, a la luz de las velas, Cristo mire al cielo profundo de la noche vallisoletana.

LUIS LUNA MORENO
Director del Museo Nacional de Escultura

EN CONMEMORACION DE LA FUNDACION DE LA COFRADIA
DEL SANTO CRISTO DEL DESPOJO

MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA
COLEGIO DE SAN GREGORIO - VALLADOLID

20 FEBRERO - 4 ABRIL 1993

MINISTERIO DE CULTURA
DIRECCION GRAL. DE BELLAS ARTES Y ARCHIVOS

GRAF. A. MARTIN, S. A. —VALLADOLID

Fotografías: Javier Muñoz
Fotografía de Cristo Despojado: Foto Luque

NIPO 301-93-006-2